

pia, no es otra cosa, hermanos, que una mera disculpa femenina que todos damos á las complicidades de nuestra inacción, de nuestro silencio, en esos dramas sangrientos en cuya pintura gasta sus más torvos colores la inagotable paleta de la Historia.

Ciertamente, camaradas, al pie de cada Gólgota, surgen las más amargas lecciones de la vida. En esas grandes tragedias humanas en que sobre las pasividades de la multitud desatan el huracán de su interés las más fieras pasiones, caen de improviso las máscaras de los embaucadores y lucen su horrible desnudez todas las perfidias.

Pero conocer á Judas no vale el cruento suplicio del filósofo de las dulcedumbres que hace veinte siglos pereció en la cruz.

¿Sabéis acaso cuál fué la obra verdadera de Ferrer? Los reaccionarios y los políticos para quienes su ejemplo fué un eterno reproche y un látigo implacable su palabra, lo han pintado con los tonos sombríos del miedo que siempre le tuvieron. Un asesino tumultuario resulta de las caricaturas trazadas por la proterva falange de los oportunistas.

Pues bien, Ferrer no fué nada de eso. Su pensamiento liberal batió sus alas y echó á volar hacia los campos en que el combate por la libertad de los hombres florecía. Creyente sincero y fervoroso en las promesas de la astuta política, militó en las heroicas avanzadas de la República y no salió de ellas sino cuando caída de sus ojos la venda de la ilusión, sólo encontró en la bella idealidad de sus ensueños un asqueroso montón de traficantes marchando á su negocio cubiertos por el nombre y por el brazo de cuatro hombres miopes y sinceros. Convenido como lo vamos estando en nuestro tiempo los escépticos, de la esterilidad de un ejercicio del cual sólo obtiene provecho la rapiña á expensas de la credulidad, los diferentes grupos sociales vieron desfilar frente á ellos la lámpara errabunda de su pensamiento.

¡Todos iguales! En el fondo de to-

das las reacciones sociales, no hay sino violencias en receso, esperando el turno de su predominio. Desencantado de aquellos movimientos amasados con el fermento del egoísmo humano, renegó las clasificaciones partidaristas, verdaderos apodos de la ambición, y concibió entonces el plan maravilloso de formar para las verdaderas luchas del porvenir una humanidad nueva que, libre de tantas esclavitudes que atan en nuestros días el vigor de la sinceridad, pueda comprender y realizar el ideal inmarcesible hacia el cual se empujan con afán los entendimientos precursores.

De allí su tarea de educación libre, en cuya destrucción se combinaron los más antagónicos elementos que disputan entre sí con rabia insana la presa del poder.

Sabed que Ferrer fué calumniado. Todos los partidos políticos españoles y el interés religioso, que se sintieron heridos de muerte con la cultura que la Escuela Moderna iba esparciendo, fraternizaron un día para sacrificarlo; y aprovechando el más justo y venerable de los levantamientos populares contra una guerra inícu y devastadora, lo aprisionaron fingiéndolo director del movimiento y lo fusilaron en los glasis del castillo de Montjuich.

El violento é inusitado proceso militar que allí finalizó, es el que tratan de reveer los pocos hombres sanos de la Cámara española, y á ello se refieren los cables que todos habéis leído en estos días.

¿Vosotros no conocéis esos procesos militares? Aquí mismo podéis formaros una idea de su extraño y complicado mecanismo. Visitad un día los archivos nacionales, y pedid que se os muestre el que se siguió contra don Félix Montero y compañeros bajo la autocracia de Iglesias. Anotad los nombres de los testigos y seguid con interés las peripecias de la vida de esos hombres posterior á sus falsas delaciones. Apuntad los hechos delatados y considerad ahora, después de tantos años, los visos de verosimilitud que pudieron tener. No olvidéis grabar en